

Entre la tradición y la modernidad: refuncionalización de la danza de Moros y Cristianos de la colonia Las Charcas, ciudad de Guatemala

Xochitl Castro-Ramos

Resumen

La danza de Moros y Cristianos que se realiza cada 12 de diciembre en honor a la Virgen de Guadalupe de Las Charcas¹², lienzo con más de 400 años de antigüedad, es organizada y ejecutada por hombres y mujeres jóvenes, quienes descienden de los campesinos que durante varios siglos trabajaron en la finca de la acaudalada y conservadora familia Piñol. El nuevo milenio y el desarrollo urbano trajeron consigo cambios profundos en el estilo de vida y la tradición guadalupana de estas personas, atrás queda la agricultura para ocupar puestos de trabajo en relación de dependencia, la cofradía pasa a ser hermandad y luego asociación, los mayordomos se convierten en

coordinadores. A la vez, las mujeres empiezan a bailar interpretando personajes que la tradición otorgaba exclusivamente a los hombres, empoderándose de dichos papeles, abriendo camino para alcanzar mejores posiciones de participación y decisión. La resemantización de la danza, el híbrido entre tradición y modernidad, no altera elementos profundos como la identidad con el territorio y la veneración mariana, adquiere nuevas expresiones donde se acoplan elementos globalizados como el uso de redes sociales, la moda K-pop, la música bachata y reggaetón, entre otros elementos que gustan a los jóvenes en la actualidad.

Abstract

The dance of Moors and Christians that takes place every December 12 in honor of the Virgin of Guadalupe de Las Charcas, a canvas with more

¹² Colonia ubicada al sur de la ciudad de Guatemala, propiamente en la actual zona 11.

than 400 years old, is organized and executed by young men and women, who descend from the peasants who Several centuries worked on the farm of the wealthy and conservative Piñol family. The new millennium and urban development brought about profound changes in the Guadalupean lifestyle and tradition of these people, behind agriculture to occupy jobs in a relationship of dependence, the brotherhood becomes a brotherhood and then an association, the mayordomos they become coordinators. At the same time, women begin to dance, interpreting characters that tradition gave exclusively to men, empowering themselves of these roles, opening the way to reach better positions of participation and decision. The resemantization of dance, the hybrid between tradition and modernity, does not alter deep elements such as identity with the territory and Marian veneration, it acquires new expressions where globalized elements like the use of social networks, K-pop fashion, bachata and reggaetón music, among other elements that young people like today.

Palabras clave

Moros y Cristianos, tradición y modernidad, identidad, devoción, roles de género.

Keywords

Moors and Christians, tradition and modernity, identity, devotion, gender roles.

Introducción

En la presente investigación se indagó sobre las razones por las que una danza tradicional subsiste en una colonia capitalina de clase media y alta, Las Charcas, zona 11. Dicha expresión cultural pervive en las nuevas generaciones de jóvenes bailadores, quienes actualmente han refuncionalizado muchos de los elementos y características de la misma: la cofradía se convirtió en asociación, los mayordomos en coordinadores y las señoritas bailan interpretando papeles de soldados u otros personajes masculinos. De igual manera la meritocracia es el factor determinante para que tanto hombres como mujeres permanezcan, se desarrollen y ocupen cargos de dirección en el grupo.

En tal sentido, el artículo se divide en tres apartados que contienen varias subdivisiones. El primero aborda los orígenes históricos y étnicos de las personas que actualmente danzan como Moros y Cristianos. Así también, como descendientes de los jornaleros que laboraban en la finca Las Charcas, se analiza su relación con la propiedad y el uso de la tierra desarrolladas en

el transcurso del tiempo. De igual manera, los cambios en los oficios o trabajos desempeñados como consecuencia de la desintegración de la finca rural y su inserción en la vida urbana de la capital guatemalteca.

En el segundo apartado se estudian las causas que motivaron los cambios organizativos del grupo, concretándose en el paso de cofradía a hermandad y luego a asociación; situación que fue paralela a la transformación del liderazgo, es decir, el tránsito de antiguos mayordomos a jóvenes coordinadores. Además se indagan las características que definen la meritocracia en el grupo y cómo las decisiones se toman horizontalmente, considerando la opinión de la mayoría. Las razones sociales y personales que motivaron cambios en los roles de género, en cuanto al empoderamiento de personajes de la danza por parte de las mujeres, es tratado en el tercer y último espacio del texto. También se analizan los motivos que mueven a los jóvenes para bailar y la lógica que funciona detrás del cambio de originales y trajes del baile.

La investigación se fundamentó principalmente en entrevistas semiestructuradas efectuadas a distintos colaboradores. En total se entrevistó a 17 personas

individualmente (12 hombres y 5 mujeres); se efectuó un grupo focal con 3 de los 4 coordinadores de la danza. Para el segundo grupo focal se contó con la participación 15 bailadores (13 hombres y 2 mujeres); por último se realizó una encuesta a 23 bailadores (16 hombres y 6 mujeres) sobre información personal, de sus familias y su participación en el baile.

1. Los habitantes de siempre: rancheros danzantes de Las Charcas

Los documentos consultados en los archivos públicos poco o nada mencionan de las actividades de los trabajadores de épocas pasadas, de manera que los datos que se tienen corresponden a la segunda mitad del siglo XX, cuando la finca era propiedad de Rafael Piñol y Batres, con base en la información aportada por algunos ancianos que aún viven. Por la naturaleza de la propiedad siempre se necesitó mano de obra trabajadora, tanto temporal como permanente, la primera era indispensable en época de siembra y cosecha, cuando la carga de actividades era mayor. La segunda categoría correspondía a personas que vivían todo el tiempo en la hacienda, a quienes se llamaba rancheros o colonos, estos trabajadores vivían con su familia en lugares asignados por el dueño de la finca, se les ubicaba en varios sitios

con el fin de que cuidaran todos los accesos a la misma.

Las viviendas se edificaban con materiales proporcionados por los patronos, en el siglo XX primero fue adobe, teja y madera; luego block, lámina y madera. Así también, contaban con un terreno para cultivar alimentos de consumo diario, sobre todo: maíz, frijol y distintos tipos de calabazas¹³ (Castillo, J. 2017)

Uno de los lugares donde se establecieron varias familias de rancheros era lo que ahora comprende el Hospital Sanatorio Santo Hermano Pedro y el centro

¹³ Durante el gobierno de Justo Rufino Barrios entró en vigencia el Reglamento de Jornaleros (Decreto 177), el cual regulaba los sujetos y las relaciones de trabajo en una finca rural. Dicho cuerpo jurídico define en el artículo 16 el término colono: “Se entiende por colono el jornalero que se compromete á residir y trabajar en una finca rural ó que de hecho trabaja y reside en ellas”. Así también, el acceso a materiales de construcción que los Piñol daban a sus trabajadores para construir sus viviendas, está regulado en el artículo 4 numeral 5, que trata acerca de las obligaciones del patrón y sus agentes: “A proporcionar á los colonos, habitaciones de teja ó pajizas, y ocupación á ellos y sus familias para que puedan ganar un jornal, y no habiendo trabajo en la finca designarle una área de terreno, sin gravamen alguno, para labrarlo por su propia cuenta”.

comercial Novicentro (ubicados a un costado del anillo periférico-sur) ahí se sembraban árboles de alcanfor y araucaria para el destilado de aceites esenciales:

Se cosechaba la semilla de alcanfor y la pepita de la eucaria [araucaria]. Mi papá se encargó de sembrarles y cuidarles el terreno [a los Piñol]. La cuchilla completa era para eso, lo que es parte del comercial Novicentro.

Llegaban los mozos a cortar la semilla de alcanfor y la pepita de la eucaria (Castillo, H. 2017)

Una misma persona desarrollaba varias funciones según las necesidades de la finca o las habilidades que hubiese adquirido. De manera que alguien podía desempeñarse como albañil en el verano y como jornalero en el invierno, o bien, si al envejecer el trabajador perdía ciertas habilidades, se le asignaban labores más acordes a las nuevas circunstancias. Sin embargo, durante la bonanza del destilado de aceites esenciales, casi la totalidad de rancheros o jornaleros se dedicaban al cuidado y mantenimiento del bosque de eucalipto. El señor Rigoberto Sian-Canel recuerda las labores que su padre desempeñaba en la propiedad:

El trabajo de mi papá era mantener limpios todos los eucaliptos que se encontraban en las partes bajas [barrancos]. Donde se moría uno, quitarlo y

volver a sembrar más. Yo todavía me recuerdo cuando a veces llovía recio [con tempestad], a ellos les iban a dejar a la orilla del barranco los arbolitos, ellos con mecapan los bajaban a sembrarlos hasta abajo. Después, cuando ya no pudo con ese trabajo, se hizo muy mayor, se hizo responsable del vivero (Sian Canel, R. 2017).

Hacia mediados de la década de 1960 el número de rancheros o trabajadores permanentes era de 28 a 30 hombres, pues las mujeres se dedicaban a los oficios domésticos dentro de sus hogares, ya que las empleadas de la casa Piñol procedían de otros sitios. Aunque la mayoría de estas personas habían nacido en Las Charcas, es probable que sus antepasados procediesen de pueblos indígenas cercanos como Mixco, Petapa, San Juan y San Pedro Sacatepéquez (actuales municipios de Guatemala). Incluso hoy en día son comunes entre los descendientes de los trabajadores apellidos indígenas como Chajón, Sian, Chitay, Boror, Yapán, Canel o Pixtún ; pero también los hay ladinos o mestizos como Salazar, Guzmán, Osorio, Castillo, Velásquez, Barillas o Salguero. Las familias se fueron extendiendo o ampliando a través de matrimonios entre los grupos familiares de trabajadores, de manera que es frecuente la

combinación de los mismos apellidos entre ellos, sin que implique necesariamente endogamia. Lo anterior se confirma con los resultados de la encuesta realizada en diciembre de 2017, pues la mayoría de bailadores son nativos de Las Charcas (21) al igual que sus progenitores (padre 14, madre 8). Así también, las madres de los danzantes tienen orígenes en diversos lugares de la ciudad de Guatemala (3) y municipios aledaños como Mixco (4) y Amatitlán (2). También provienen de otros lugares del interior del país como Jutiapa (2), Chimaltenango (1), Mataquescuintla (1) y Mazatenango (1). Por lo anterior se infiere que los hombres son quienes tienen más movilidad, salen de Las Charcas (probablemente por trabajo) y “llevan” mujeres de otros lugares.

1.1 El vínculo con el territorio y el cambio de campesinos a estudiantes trabajadores

En la época de Rafael Piñol y Batres, cada trabajador recibía un pago semanal por sus servicios, es decir, había un vínculo de dependencia laboral con la finca. Cuando en 1946 se funda el Instituto Guatemalteco de Seguridad Social (IGSS), los trabajadores son inscritos para recibir los beneficios de la institución, de manera que muchos

fueron pensionados al jubilarse. De los antiguos rancheros aún sobreviven Antonio Choy, Marcelo Pirir y Rosalío García, este último junto con otras tres personas se desempeñaban como albañiles, bajo las órdenes de Piñol y Batres: “trabajábamos para la finca, se botaba una pared y se volvía hacer... lo que el señor quería” (García, R. 2017). Don Rosalío relata que trabajó en la modificación de las caballerizas para construir el templo del Espíritu Santo en la década de 1960:

La capillita [de la Virgen de Guadalupe] estaba construida cuando yo nací. Ahora la grande, esa sí la construimos nosotros. Ahí es donde yo participé, en 1960 – 1965 se comenzó a hacer la iglesia. Costó bastante... tiene unas paredes de un metro cincuenta de grueso... ¡dobles, dobles! (García, 2017)



Figura 1. Rosalío García derecha uno de los últimos rancheros que trabajaron para Rafael Piñol y Batres. Lo acompaña su hijo José

Alejandro García Guzmán, ex-actor de loas en honor a la imagen guadalupana. Fotografía: Xochitl Castro Ramos

Como se estableció anteriormente los trabajadores permanentes de la finca, los rancheros, tenían asignado un terreno para vivienda y cultivos, o sea, tenían el uso más no la propiedad del bien. Pero a mediados de la década de 1970, como consecuencia del proceso de fragmentación de la propiedad¹⁴, las condiciones empezaron a cambiar para dichos trabajadores. Este fenómeno se desarrolló de la siguiente forma:

1. La señora Marie Rasquin de Piñol estableció en su testamento que todos los trabajadores junto con su esposa y un hijo (a), podían permanecer en el terreno asignado hasta el fallecimiento de la pareja. Posteriormente el hijo o cualquier otro descendiente debía abandonar la propiedad.
2. Cuando la finca pasó a poder de los salesianos algunos trabajadores recibieron como

¹⁴ Merece recordar que Piñol y Batres, al iniciar el decenio de 1960, empezó a vender terrenos extensos de la finca a particulares, el resto lo dividió en fracciones iguales para sus 4 hijos y reservó una quinta parte para él y su esposa Marie Rasquin.

indemnización laboral o “parte de pago” un terreno, pero varias personas afirman que compraron la mitad del inmueble. Casi todos los terrenos se encuentran en un lugar conocido como El Algodonal o La Isla (34 calle, 11 y 12 avenida de la zona 11) cuyo nombre tiene varias explicaciones, pues hay quienes refieren que anteriormente se sembraba algodón, otros que el lugar está completamente rodeado de barrancos y en consecuencia “parece una isla”. Otro sitio donde viven descendientes de los rancheros se conoce como Los Chitay (37 calle y 11 avenida zona 11) ya que la mayor parte de sus habitantes tienen dicho apellido. Este lugar también es una “isla” de terreno con pendiente y rodeado de barrancos profundos.

Resulta, pues, que los terrenos que la familia Piñol destinó para indemnizar a sus trabajadores eran los espacios menos adecuados para construir viviendas. El sentido de prevención de los habitantes ha hecho que, quienes viven cerca de las laderas, cerquen las orillas con malla y varas de castilla o bambú para evitar que una persona o animal

caiga al vacío ¹⁵. Algunos trabajadores de confianza, como el administrador Oscar Rodríguez, compraron a los Piñol terrenos con mejor ubicación y topografía, cerca del casco central de la hacienda.



Figura. 2 Del lado izquierdo se observa la carretera que conduce a San Cristóbal, Mixco. Al lado derecho de la pasarela,

¹⁵ En la aldea Matían (Cúllar Granada) ocurrió una situación similar a Las Charcas, los trabajadores de los terrenos que pertenecían a la familia Sánchez Reina, realizaron durante décadas un baile de Moros y Cristianos para festejar a San Antonio de Padua. Sin embargo, la festividad se extinguió como consecuencia de la migración en masa de los “matianos”, quienes al no ser propietarios de la tierra que habitaban y cultivaban, buscaron nuevas opciones de vida en lugares más industrializados y desarrollados económicamente. A diferencia de Las Charcas, donde la mayoría de trabajadores se hicieron de un sitio para vivienda y la finca fue absorbida por la ciudad, Matían quedó prácticamente como un pueblo fantasma, con solo 9 habitantes, quienes adquirieron terrenos para sus casas y permanecen en el lugar hasta la actualidad (Cabeza Cáceres y Martínez, 2012).

siguiendo la acera donde caminan las personas, se ubica la 34 calle de la zona 11, principal acceso a la colonia El Algodonal o La Isla. Fotografía: Xochitl Castro-Ramos.

Sin importar la forma como las personas tienen el uso o la propiedad de la tierra donde viven, el arraigo con la misma es grande pues se encuentran establecidos desde varias

generaciones atrás. El Algodonal y Los Chitay son los sitios donde viven muchas familias que proceden de los antiguos rancheros de Las Charcas, quienes guardan un fuerte sentido de identidad y pertenencia con la antigua hacienda pues son recurrentes expresiones como “somos nietos y hasta bisnietos de

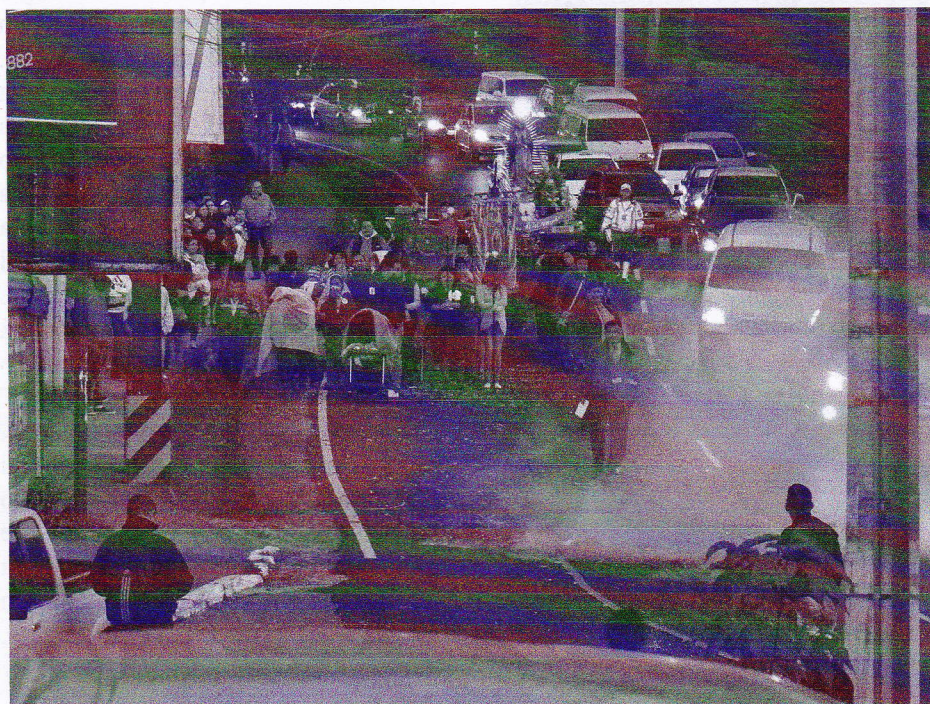


Figura. 3

Interesante imagen del fenómeno religioso donde se aprecia la procesión de la imagen guadalupana sobre la carretera que conduce a San Cristóbal, Mixco. La PMT de la ciudad de Guatemala regula el fuerte flujo vehicular de las 18:00 horas, dando paso a los devotos, quienes queman pólvora en la entrada de la colonia El Algodonal. Fotografía: Xochitl Castro Ramos.

los jornaleros de campo” o “así nos han dicho siempre: los rancheros de la finca”.

Es interesante que la mayoría de vecinos que se desplaza en vehículos desde la ciudad de Guatemala hasta

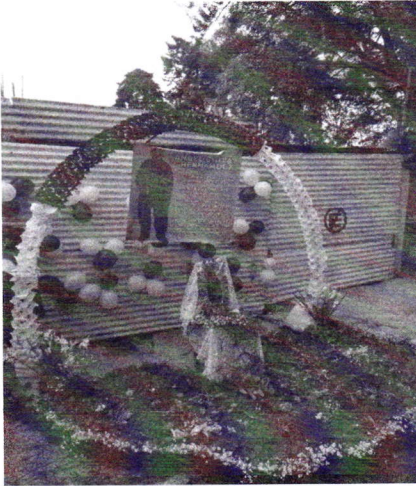


Figura 4. Altar y alfombra en honor a la Virgen de Guadalupe en la colonia Los Chitay, elaborado por la familia Chitay Hernández. La manta del centro rememora al patriarca familiar, recién fallecido. Fotografía: Xochitl Castro Ramos.



Figura 5. Calle de la colonia Los Chitay, los vecinos arreglaron el frente de sus casas a la espera de la procesión de la santa patrona de Las Charcas. Fotografía: Xochitl Castro Ramos.

San Cristóbal (Mixco), no advierten el desvío que conduce a El Algodonal “he pasado miles de veces por ahí, al final de

Ecoaventura [parque recreativo] y ¡jamás pensé que existiera ese lugar! que fuera una colonia”, indica una vecina de San Cristóbal, quien prefirió reservar su nombre.

Esta situación es bastante común en las ciudades, pues como indica García Canclini (2007) un espacio urbano (colonia, barrio, asentamiento...) “puede ser lugar para uno, no lugar para otros y un lugar a medias para mucha gente” (p. 94), pues “atrasamos en una megalópolis ciertas zonas para ir a trabajar, a estudiar, a consumir, pero la mayor parte de la ciudad la desconocemos” (p.93) . Continúa explicando García Canclini que el mayor o menor significado que posean dichos espacios, dependerá de los “imaginarios” o “elaboraciones simbólicas” construidas en torno a los mismos, como el sentido de identidad territorial mencionado anteriormente, o bien, la fe guadalupana vuelta vida festiva cada 12 de diciembre y concretada en altares familiares, alfombras, huertos, festones, pólvora, música y danza.

Las familias actuales de Los Chitay y El Algodonal solo tienen el terreno de sus casas, no hay espacio para la agricultura, de manera que el desarrollo urbano y la extinción de la finca *per se* cambiaron el tipo de trabajo de los hijos, nietos y bisnietos de los rancheros. Según

datos de la encuesta, 10 de los bailadores son estudiantes a tiempo completo, el resto se desempeña como albañil (1), floristas (2), mecánico diesel (1), piloto repartidor (1), pintor-decorador de interiores (1), soldador industrial (1), dependiente de mostrador (1), piloto repartidor (1), ejerciendo puestos afines al bachillerato (3) y ama de casa (1). El hecho que cerca de la mitad sean “solo” estudiantes se debe a que la media de edad es de 21.72, el bailarador menor tiene 11 años y el mayor 42¹⁶. Se observa, entonces, un cambio completo en el perfil ocupacional de los actuales danzantes, siendo personas jóvenes dedicadas principalmente a estudiar o desempeñando puestos en la iniciativa privada o el trabajo independiente.

Es así como en términos educativos la formación de los bailadores es la siguiente: quinto primaria (1), sexto primaria (4), primero básico (5), tercero básico (4), cuarto bachillerato (2), quinto bachillerato (2) y diversificado completo (4). Los cambios en el tipo de trabajo y el mayor interés por estudiar,

indudablemente se debe a que los jóvenes están inmersos en un ámbito urbano, altamente competitivo, que exige de las personas adquirir nuevas habilidades, conocimientos y calidades para encontrar una opción laboral y agenciarse de los recursos económicos necesarios para aportar a la familia y subsistir en la metrópoli.

Es interesante mencionar el caso del Otto Salazar, quien tiene una maestría en Administración Financiera y es licenciado en Contaduría Pública y Auditoría. Desde hace tres años baila junto a su pequeña hija en el grupo de “Monos”, relata que creció en Las Charcas y siendo adolescente se trasladó a vivir a otra parte de la ciudad, posteriormente ingresó a la Universidad de San Carlos de Guatemala donde se profesionalizó. Comenta que desde niño quiso salir en el baile pero sus padres no tenían los recursos económicos para costearle el traje.

Es por eso que al empezar a trabajar como profesional universitario buscó realizar su sueño infantil, al presentarse por vez primera confiesa que sintió “más emoción que el día de mi graduación”. Ofrecer la danza a la Virgen de Guadalupe es el medio para agradecer “todas sus bendiciones... la carrera [universitaria], la mejor vida que puedo ofrecerle a mi esposa y mis

¹⁶ Debe indicarse que los datos proceden de las 22 encuestas que se realizaron, pues no todos los bailadores participaron en la misma, de esa cuenta la danzante más pequeña tiene solo 3 años e interpreta a una “monita”.

hijos. Ella [la esposa] me acompaña en el baile desde hace tres años, pero hoy no pudo porque acaba de dar a luz a nuestro segundo bebé. El otro año primero Dios estaremos todos juntos” (Salazar, O. 2017).

2. Refuncionalización de la danza: organización y liderazgo

El término refuncionalización se refiere a cómo la cultura y sus diversas expresiones como las danzas tradicionales, se adaptan a las circunstancias de los nuevos tiempos sin perder significados profundos asociados a valores, creencias, sentido de identidad y pertenencia.



Figura 6. Otto Salazar y su pequeña hija disfrazados como “Mono y Monita”.
Fotografía: Xochitl Castro Ramos.

Es más, ese proceso de reconfiguración constante es una estrategia de sobrevivencia de las tradiciones en contextos urbanos de masificación cultural donde se diluyen las particularidades absorbidas por la globalización impuesta a través de la medios de comunicación en masa y las nuevas tecnologías, donde lo tradicional coexiste con lo moderno y, en casos como los danzantes de Las Charcas, encuentra su punto de equilibrio.

2.1 Cofradía, hermandad y asociación

En este apartado se parte de la opinión de García Canclini (2003) en cuanto a las culturas híbridas, que entre otros aspectos, son aquellas que se construyen con elementos de lo tradicional y lo moderno, lo rural y lo urbano, constituyendo la suma de elementos culturales distintos pero interrelacionados exitosamente entre sí. No es casualidad, entonces, que la organización de devotos de la virgen guadalupana (donde está incluido el grupo de bailadores) haya evolucionado de acuerdo a las exigencias de las nuevas realidades. En tal sentido la cofradía se convirtió en hermandad y esta en asociación. La cofradía fue la institución religiosa más antigua y duradera, puesto que se conformó desde los inicios de la celebración mariana en Las Charcas, integrándose

principalmente con los rancheros de la finca. Alrededor del decenio de 1960, la cofradía se convirtió en hermandad, este proceso fue común en muchos lugares del país, derivado del movimiento de Acción Católica que dejó sin efecto diversas formas tradicionales de organización como el caso de las cofradías¹⁷, empoderando la participación de los laicos en hermandades y posteriormente en asociaciones.

Hacia el año 2009, por razones no del todo claras, la hermandad experimentó una crisis interna hasta el punto que casi se desintegra la organización. En una asamblea convocada por el cura Luis Alberto Ginesta, la situación se solucionó de una forma directa y rápida, pues el religioso emplazó a los pocos miembros que subsistían de la hermandad para que tomaran el liderazgo de la misma pero

convertida en asociación, al respecto Julio Castillo relata:

Yo no quería aceptar el compromiso, ¡era algo muy grande!, pero en marzo de 2009 el padre nos dio un ultimátum: Si yo no agarraba [aceptaba] lo que en ese tiempo era la hermandad, hasta ahí llegaba la tradición. Entonces, tuve que aceptar, se formó una junta directiva y se le renombró como Asociación de devotos de la Virgen de Guadalupe. Empezamos ¡sin nada!, tuvimos que poner de nuestro dinero y trabajo para levantar todo... ¡de corazón lo hicimos! para sacar adelante todas las cosas que se tenían que hacer (2017).

Es así, como desde hace casi 10 años la asociación ha venido funcionando con el apoyo económico y sobre todo el trabajo voluntario de personas individuales y grupos familiares comprometidos devocionalmente con la tradición mariana del lugar. En opinión de varios entrevistados uno de los grandes problemas que enfrenta la organización actualmente, co-rresponde a la falta de comprensión y apoyo por parte de las autoridades parroquiales. Sobre todo cuando se trata de religiosos extranjeros que poseen poca información sobre el significado que las tradiciones vinculadas a la

¹⁷ En Guatemala las cofradías han tenido como elemento distintivo el ser propietarias de diferentes bienes muebles e inmuebles, al carecer de ese factor económico, la cofradía de Las Charcas inevitablemente estaba destinada a desaparecer como tal. Cabe anotar, también, que el declive de las cofradías de indígenas y negros fue un fenómeno que se aceleró durante la segunda mitad del siglo XIX, con el desarrollo de las políticas liberales y el fortalecimiento de las sociedades burguesas, afectando, desde luego, el uso comunitario de la propiedad agrícola (García Espada, 2013).

religiosidad popular, tienen para sus portadores y comunidad local. El meollo de las complicaciones tiene que ver con la obtención y administración del dinero destinado a las celebraciones del Señor Jesús de la Humildad (tercer sábado de cuaresma) y la Virgen de Guadalupe (12 de diciembre), esta última actividad es la que más recursos económicos implica, pues se gastan alrededor de 35 mil quetzales.

El dinero se recauda por medio de actividades variadas como: venta de comida (especialmente antojitos guatemaltecos), donaciones de personas y lavado de vehículos (car wash) en fechas determinadas. Sin embargo, desde hace 5 años han experimentado limitaciones por parte de las autoridades de la iglesia del Espíritu Santo, quienes les cobran el permiso para efectuar las ventas y negocios referidos en el área que comprende las instalaciones de la parroquia (parqueo, atrio, patios...), debido a ello han optado por realizar las actividades en las colonias donde viven, El Algodonal y Los Chitay, particularmente.

Además de las restricciones anteriores, la parroquia dejó de proporcionar apoyos que se tuvo en épocas pasadas, como el pago de la banda musical, alimentos para los músicos, juegos pirotécnicos, adornos, entre otros.

Se aprecia, como refieren Milanese y Cervera una relación dicotómica o incluso de conflicto entre la “articulación microsociológica” (la asociación) y la “estructura total” (iglesia del Espíritu Santo), pues “los grupos tienden a reivindicar un espacio propio de autonomía y a considerar auténtica su propia experiencia, en polémica con las pretensiones de la institución global” (2008, p. 139).

De esa cuenta los miembros de la asociación (aunque reconocen su sujeción espiritual a los sacerdotes parroquiales) históricamente han guardado mucha independencia sobre la manera de vivir su experiencia religiosa, tal como lo demuestran la multiplicidad de tareas que llevan a cabo en sus espacios de vida y convivencia social, para sacar adelante sus tradiciones devocionales. Los conflictos entre iglesia institucional y cofradías son sumamente antiguos, pues los gastos de las celebraciones han sido seriamente cuestionados, sobre todo en cuanto al consumo de bebidas alcohólicas, comidas, quema de pólvora, alquiler de trajes para danzas y la prolongación de los festejos durante días, es decir, se critican “los excesos”. La autonomía con que a lo largo del tiempo han funcionado las cofradías no suele ser del agrado de las autoridades religiosas e incluso civiles, sobrados

ejemplos se hallan en escritos de épocas distintas, como el referido a la celebración de la Virgen del Rosario en la Nueva Guatemala de la Asunción, a finales del siglo XVIII, donde se niega a los mayordomos la autorización para efectuar un baile de moros en virtud de:

los gastos tan escesivos (sic), que acostumbran, pues puedo asegurar a vuestro señor que pasan de cien pesos los que gastan; y en el oratorio y derechos de el santo cura no llegan a cuatro; conque podremos decir con berdad (sic), que la fiesta, no es para la Virgen sino para ellos; y lo peor del caso es: que presumo (no sin fundamento) que muchos de ellos son un ato de Ladrones (AGCA. 1).

Otro ejemplo es referido por Solórzano Vega (2016) en cuanto a las cofradías que existían en Samayac (Suchitepéquez) hacia 1798. El Alcalde Mayor increpaba los gastos “exagerados” que realizaban los indígenas para su fiesta titular, pues invertían 271 pesos y cuatro reales en misas; 192 pesos en cera; 72 pesos en limosna y 15 más en vino para consagrar. Este informe fue rendido por el cura Felipe Bernal, quien al verse beneficiado por los ingresos económicos a su iglesia, no cuestionaba los gastos de las cofradías, ganándose la animadversión del

alcalde del pueblo. Pese a las dificultades, la asociación de devotos de Las Charcas se mantiene cumpliendo con múltiples actividades y aglutinando a miembros que participan en grupos distintos, tales como: a) loas y convite, b) baile de Moros y Cristianos, c) miembros de la directiva (presidente, secretario, tesorero y vocales) quienes se encargan de “todo lo relacionado con la virgencita”. Principalmente de concretar las estrategias para recaudar recursos económicos destinados a la decoración de andas, elaboración de turnos, festones, arreglos florales, cerería, altares, juegos pirotécnicos, música, sonido, alimentos y demás. A diferencia de otros casos como la asociación del grupo de bailadores de Lo de Bran (Mixco), la organización de Las Charcas no tiene personalidad jurídica, puesto que no está inscrita en el Ministerio de Gobernación. Se trata, entonces, de una asociación de hecho cuya falta de certeza legal puede perjudicarle en cuanto a los derechos y obligaciones que pueda ejercer y adquirir, respectivamente¹⁸.

¹⁸ En opinión de Fernando Pirir-Boche, representante de la danza tradicional de Los Seis Toritos de Lo de Bran, a partir de 2011 cuando se constituyeron como asociación civil, fue más fácil presentar la danza en diversos lugares donde eran requeridos, puesto que podían extender recibos contables autorizados por la Superintendencia de

2.2 El relevo generacional: de antiguos mayordomos a jóvenes coordinadores

Partiendo del hecho de que las organizaciones religiosas populares (llámense cofradías, hermandades o asociaciones) no son entidades estables o estáticas sino que se reformulan por sus usuarios, sujetos o autores, se encontró un interesante cambio generacional en el caso de Las Charcas. El último director/coordinador “antiguo” del baile



Figura 7. Miembros de la Asociación de devotos de la Virgen de Guadalupe, ataviados como “Juanes Diegos” e “inditas”,

Administración Tributaria (SAT), adquirir donaciones económicas nacionales e internacionales, logrando así mantener viva la danza cuyos trajes implican fuertes gastos para su mantenimiento. El señor Pirir Boche considera que de no haberse hecho el cambio “no tuviéramos trajes y el grupo ya hubiera desaparecido” (Pirir Boche, F. 2016). Por lo que la transformación de cofradía a asociación fue una transición necesaria para los nuevos tiempos y necesidades.

en los festejos del 12 de diciembre de 2017. Fotografía: Xochitl Castro-Ramos

de Moros y Cristianos fue el señor Isidro Raxón (originario de La Comunidad, Mixco), quien declinó del cargo para dar inicio a un parteaguas generacional, ya que en 2013 asumen el liderazgo cuatro jóvenes: Alejandro Vinicio Sian-Boror (27 años de edad), Selvin Castillo Reyes (30), Rigoberto Armando Sian Boror (24) y Oscar González (22). Tanto ellos como sus familiares están vinculados con los festejos guadalupanos de Las Charcas desde varias generaciones atrás, de manera que abuelos, padres, tíos, primos, sobrinos, amigos y vecinos son bailaradores “moros” o “monos”; actores de loas activos o retirados; escritores de parlamentos u originales de loas; miembros actuales de la asociación o hacedores de trajes de moros y pelucas¹⁹.

Estas relaciones interpersonales sumamente cercanas forman parte de lo que Milanesi y Cervera (2008) definen como “cultura religiosa”, que se refiere a la institucionalización de la experiencia

¹⁹ Aunque los grupos familiares involucrados en la devoción mariana mayoritariamente viven en Las Charcas, también hay participantes que proceden de lugares circunvecinos como La Comunidad (Mixco) y Peronia (Villa Nueva).

religiosa en conductas recurrentes de tipo normativo. En el plano subjetivo incluye sistemas de conocimientos, creencias, normas morales, leyes, usos y actitudes; mientras en el plano material corresponde a expresiones artísticas, objetos simbólicos, indumentaria, gastronomía, por citar algunos. Todo lo anterior sea material o inmaterial se conserva, comparte y transmite entre los sujetos sociales involucrados, como lo explica Selvin Castillo Reyes:

Toda mi familia ha sido bien devota a la Virgen de Guadalupe. Hemos trabajado en la iglesia [parroquia del Espíritu Santo], se trae de mis difuntos abuelos, luego siguieron mis tíos, mi papá que es el presidente [actual] de la asociación. Ya viene de sangre... ¡tenemos años de estar acá en la iglesia! de trabajar para honrar a la virgencita, a quien más tenemos en la mente y el corazón (2017).

Se trata, entonces, de la religión como filosofía de vida que permea todas las áreas o la mayor parte de elementos que conforman la existencia humana. Los jóvenes coordinadores consideran que es designio de la imagen guadalupana presidir la organización danzaria, así como tener las condiciones elementales para poder sacar adelante la obra, en otras palabras,

contar con trabajos que les permitan cierta flexibilidad de horarios para asistir a los ensayos y las actividades de la iglesia; una familia involucrada dentro del mismo ámbito devocional, la cual proporciona bases subjetivas (afecto, comprensión, apoyo moral) y materiales (vivienda, servicios, alimentos); también, contar con una red social de “amigos de la colonia” (El Algodonal y Los Chitay) que comparten el mismo sistema de valores y creencias.

2.3 Meritocracia y democracia

Antiguos bailadores como Rosalío García (2017) cuestionan el hecho que actualmente el grupo de danzantes acepte la participación de gente demasiado joven, incluso “criaturas” [niños] que, desde su perspectiva, restan formalidad a la danza. En opinión del colaborador, los criterios de selección “en aquel tiempo” incluían a “personas mayores de edad, gente seria” relacionando el indicador *más edad* con *más responsabilidad*, vínculo que no en todos los casos corresponde. Un comentario similar se recabó en el municipio de Chiquimula (Chiquimula), pues algunos devotos de la cofradía del Niño Rey Justicia Mayor, que incorpora al grupo del baile de Moros y Cristianos, comentan que la danza perdió solemnidad a partir de la integración de hombres jóvenes

“ishocos” (niños y adolescentes) quienes en su opinión hacen muchas “babosadas [bromas], no tienen formalidad... antes, cuando mi esposo bailaba solo gente mayor se aceptaba” (Jacobó, I. 2017).

Pese a todo, la posición superior de los coordinadores del baile de Las Charcas está sujeta a indicadores más concretos y relevantes que la edad, los que también se aplican a todos los danzantes, garantizando su ascenso o evolución dentro del grupo:

- a. **Disciplina:** Se valora en cuanto a la frecuencia y puntualidad con que se asiste a las reuniones:

si a las 7 [de la noche] se dijo que empezaba el ensayo a esa hora se tiene que estar... a menos que hayan otros problemas que nunca faltan: que tuvo

que quedarse más tiempo en el trabajo, que el tránsito está muy lento, algo que justifique (Castillo Reyes, S. 2017).

- b. **Dedicación:** Medida en cuanto al esmero y prontitud en el aprendizaje de los diálogos o parlamentos, los pasos de la danza, la elaboración del traje y su respectiva decoración.

- c. **Devoción:** Aunque este factor es difícil de valorar por su carácter subjetivo, está implícitamente relacionado con los dos anteriores, pues cuando se tiene fe y respeto por la Virgen de Guadalupe se cumplen las “promesas” ofrecidas a ella, por ejemplo, los años prometidos en el baile: Cuando uno entra al grupo se dice que cabal tiene que estar 7 años. Así nos han dicho nuestros abuelos y personas que han salido en el baile, que cuando uno no cumple con esos 7 años es como si estuviera jugando con la Virgencita (Sian-Boror, R. 2017).

- d. **Ascensos y degradaciones:** Están determinados por la combinación de los elementos o aspectos antes referidos, sobre ello la explicación del primer coordinador, Alejandro Sian Boror, es bastante clara: Si alguien tiene un papel principal [rey o príncipe] pero es impuntual, irresponsable, no se dedica como debe... se le degrada y se le otorga [el personaje o papel] a quien tenga interés, capacidad y responsabilidad, aunque esté como vasallo [uno de los personajes de menor jerarquía] (2017).



Figura 8. Jovencitas ensayando sus líneas como vasallos previo a realizarse el primer ensayo del grupo. Fotografía: Xochitl Castro Ramos.



Figura 9. Jóvenes bailarores escuchan atentamente las instrucciones de los coordinadores del grupo. Fotografía: Xochitl Castro-Ramos.



Figura 10. Coordinadores del baile de Moros y Cristianos de Las Charcas: Selvin Castillo Reyes y los hermanos Alejandro y Rigoberto

Sian Boror. Fotografía: Xochitl Castro Ramos.



Figura 11. “Mono” saltando graciosamente para la presentación de la danza El Cuto Partideño, en honor a la Virgen de Guadalupe, patrona de Las Charcas. Fotografía: Xochitl Castro Ramos.

Siguiendo ese orden de ideas y según lo conversado con los coordinadores, el grupo de bailarores se organiza de la siguiente manera:

Tabla 1 Danza El Cuto Partideño, presentada en 2017 (variante de Moros y Cristianos)		
Categoría	Personaje	Características y movilidad en el grupo
Coordinadores	Rey moro El Cuto Partideño Rey cristiano Don Luis Príncipe capitán Correa Príncipe capitán Mendoza	Son los puestos más estables porque implican mayor responsabilidad. Deben asistir a todos los ensayos y participar en otras actividades a las que sean convocados por la asociación o la parroquia. Tienen los diálogos más extensos y dirigen los movimientos coreográficos durante la danza.
Bailadores en filas (mora y cristiana)	Princesa Partideña Princesa Cristiana Berrillos Rodríguez Santiagueño Sacarías (sic) Cabo Bonifacio Conrrado (sic) Alucema (sic) Agripino	Son los personajes con más movilidad, pues cuando se analiza un nuevo original suele ocurrir que se necesitan más personas en las filas, entonces se consulta a la asamblea del grupo si alguno quiere ocupar el nuevo puesto, en consecuencia, suele suceder que una persona que interpreta a un mono pase a ser un personaje moro o cristiano.
Monos y Viejos	Mico de los Solos Mico Rafael Mico de las Montañas Miquito Gracioso Mica Micaela Miquito Saltarín Mico Mico Mico Calcetín Vieja Tomasa Viejo Locadio	Son los gracejos o bufones de la danza. Dentro de sus características deben ser personas “movibles” o ágiles físicamente, con soltura para improvisar diálogos que diviertan al público. Los Monos son personajes bastante estables, hay personas que tienen 5 años de estar en el papel y no lo abandonan porque les “gusta”.
Fuente: Castro-Ramos, 2017.		



Figura 12. Desafío entre un moro y un cristiano, uno de los momentos más emocionantes de la danza porque se blanden y chocan las espadas (machetes) con mucha agilidad y determinación. Fotografía: Xochitl Castro Ramos.

Por otra parte, dentro del grupo se realizan prácticas democráticas para tomar decisiones con el visto bueno de la mayoría, como los cambios de originales y personajes del baile, por ejemplo. Los coordinadores están conscientes del equilibrio que deben mantener en cuanto a representar autoridad pero a la vez escuchar abiertamente a sus compañeros. La movilidad de personajes en las filas de moros y cristianos, son situaciones que se resuelven en asamblea general, como lo explica Alejandro Sian-Boror:

Cuando se necesita más personal en las filas entonces se pregunta a todos: ¿Quién quiere salir este año en filas?, quien

tenga voluntad levanta la mano y yá, se comprometió. Muchas veces alguien de los monos se viene para las filas. También pasa que hasta príncipes [personajes de más jerarquía y estabilidad] me dicen: ‘Fijate que este año no puedo estar en la fila por mi trabajo’ ‘está bien’[contesta Alejandro]. Todo es que avise y se busca un suplente. Los reyes casi no se mueven, por el compromiso, yo nunca he visto que un mono pase a ser rey, el que hace de príncipe casi siempre pasa a rey, pero si no quiere se consulta a los compañeros: ¿Quién quiere? y más de alguien acepta. Pero sabe que se compromete a algo grande (2018).

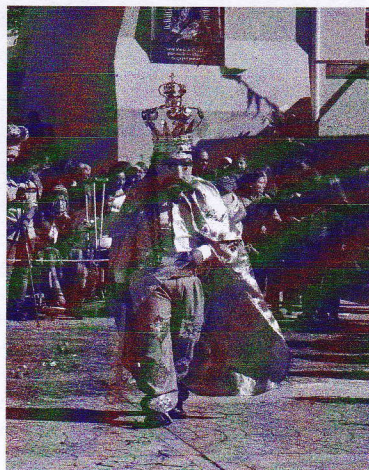


Figura 13. Alejandro Sian Boror ataviado como rey cristiano don Luis, previo a la presentación del 12 de diciembre de 2017. Fotografía: Xochitl Castro Ramos

3. Más que reinas o princesas: ¡Guerreras!

En el transcurso del tiempo los roles de género en las danzas tradicionales guatemaltecas poco o nada cambiaron durante siglos. Hasta el decenio de 1990 era prácticamente inconcebible la participación de mujeres como bailadoras, su papel estaba circunscrito a ser *mayordomas* o *capitanas* dentro de la organización danzaría, dedicadas



Figura 14. Filas de Moros y Cristianos. Alejandro Sian Boror (izquierda) y Rigoberto Sian Boror (derecha) encabezando la salida procesional de la imagen guadalupana, al fondo parroquia del Espíritu Santo cubierta por los árboles. Fotografía: Xochitl Castro Ramos.

elaboración de altares, portadas o arcos decorativos, coordinar actividades para la recaudación de recursos económicos (rifas, ventas de comida, búsqueda de patrocinadores...), incluso algunas han destacado como *rezadoras*. Esta realidad, de suma importancia para la subsistencia del fenómeno danzario, continúa incólume en muchísimos lugares, sobre todo en el interior del país donde aparentemente los portadores de la tradición mantienen el *habitus* cultural, entendido este como “la totalidad de prácticas y creencias acumuladas por cada quien durante su vida” que suelen cambiar muy lentamente (Rostas y Droogers, 1995 p. 82).

Con la llegada del nuevo milenio empezó a desarrollarse un mayor interés por los estudios sobre las relaciones de género y los nuevos espacios de participación de las mujeres, mal que bien, dentro de la política pública del Estado guatemalteco, se procuró la inclusión femenina (especialmente de mujeres indígenas, del área rural o zonas urbanas marginales) se tomó como una prioridad de interés nacional en aras del desarrollo país. Esta vorágine de cambios permeó incluso en las danzas tradicionales²⁰, como el caso que o

sobre todo a la preparación de alimentos, colaborar en la

²⁰ La danza de Moros y Cristianos de Zapotitlán, Jutiapa, también fue influida por la política multiétnica, multicultural y

cupa estas líneas, ya que en el año 2005 por primera vez se consideró la participación de una mujer. El coordinador anterior a los actuales, el señor Isidro Raxón, aprobó la participación de algunas jovencitas en los papeles de reinas o princesas, pues tiempo atrás eran los hombres quienes se vestían como mujeres para interpretar los personajes femeninos del baile.

Pese a la apertura hubo muchas deserciones en el grupo pues el

multilingüe surgida como consecuencia de los Acuerdos de Paz, destinada a fortalecer identidades locales, la comprensión y tolerancia entre los cuatro pueblos guatemaltecos. Como parte de la formación integral de los estudiantes, las autoridades educativas de Zapotitlán consideraron oportuno involucrar a los jóvenes en una expresión cultural propia de su municipio, como es el caso de la danza referida. Es así como el director del baile, el señor Regino Godoy (+), aceptó la propuesta de los docentes y se empezó a formar un “semillero” con nuevos y jóvenes danzantes que poco a poco sustituyeron a los antiguos, incluyéndose la primera participación femenina en el papel de reina (Castro Ramos, 2014). Por otra parte, en la localidad de Cholula, municipio de Ocoyoacac, Estado de México, la danza de Los Arrieros ha sufrido cambios como consecuencia de la migración de los hombres a otros lugares en busca de nuevas oportunidades de trabajo, esto se pronunció sobre todo a partir del año 2001. De esa cuenta las cuadrillas de danzantes se nutrieron con la participación de mujeres que hoy ocupan los puestos que antiguamente ejecutaban solo los hombres (Sandoval Forero, 2004).

coordinador era “muy estricto”, cayendo muchas veces en la toma de



Figura 15. Mady Osorio en la fila de moros previo a su presentación. Fotografía: Xochitl Castro Ramos



Figura 16. Verónica Kollet Sian-Boror, ejecutando un desafío con el adversario. Fotografía: Xochitl Castro Ramos.

decisiones autoritarias. A partir de la dirección de los nuevos coordinadores empezó un proceso de

renovación, de integración de personas que antes tenían pocas posibilidades de participar por ser “muy pequeños [de edad] o por tratarse de mujeres. Así las filas [de moros y cristianos] fueron otra vez grandes” (Sian Canel, R. 2017).

Es claro que se generó un cambio de mentalidad en las recientes generaciones, los coordinadores nutrieron al grupo con la inclusión de personas que antes eran excluidas como bailarores: los niños y las mujeres. Estas últimas ampliaron sus horizontes de participación más allá de los roles femeninos de la danza, pues empezaron a empoderarse de papeles masculinos como el caso de los vasallos o soldados. Al respecto Norma Sian Boror comenta: “Yo bailo como vasallo por devoción, por amor a Jesusito y la Virgencita, para que el baile salga bien. Si uno se va sentir mal [por hacer roles masculinos] mejor no salir, porque le falta amor” (2017).

3.1 Motivos para danzar

Resulta interesante que tanto mujeres como hombres comparten prácticamente las mismas razones para participar en el baile de Moros y Cristianos. En sus “motivos” o causas para ser parte de la danza se vislumbran elementos cognitivos y afectivos emocionales:

- a. **Por gusto o placer personal:**
En cuanto a participar en una

actividad que satisface necesidades artísticas y estéticas: “El año que pasó [2016] sí me animé a salir y me gustó todo: el baile, las canciones que tocan y los trajes, uno los va decorando a su gusto” (Sian Boror, N. 2017)

- b. **Identidad cultural y territorial:** Varios colaboradores afirmaron que la danza es una “herencia familiar” asociada a Las Charcas como “territorio compartido” con parientes, amigos y vecinos: “Es una herencia que nuestros antepasados nos dejaron a nosotros, es algo muy de Las Charcas y de la parroquia. El baile es una gran herencia para lo que es la zona 11” (Escalante, M. 2017)
- c. **Por prestigio y reconocimiento social:** El cual se pretende en un plano personal y grupal, como miembros de un mismo territorio históricamente compartido.

Solo se menciona al Tepeyac [ciudad de México] y acá en la zona 1 [santuario de Nuestra Señora de Guadalupe]. Entonces, una tradición tan grande que tenemos nosotros acá en Las Charcas, casi nadie sabe, nos ha costado un poco

abrirnos las puertas. Que toda Guatemala se entere del gran tesoro que tenemos acá en zona 11 [refiriéndose al lienzo del siglo XVI y las tradiciones desarrolladas entorno al mismo] (González, A. 2017).

- d. **Empoderamiento:** Las mujeres bailadoras reflejan en sus palabras un profundo interés por destacar en roles que anteriormente tenían vedados por la tradición, interpretando personajes (vasallos, por ejemplo) que hasta hace unas décadas eran exclusivos de los hombres. “Yo miraba que mis hermanos ¡Ala, se lucían!, sentía que yo también quería salir. Yo quería experimentar esta experiencia de cómo salir en un baile” (Sian Boror, V. 2017). Otra jovencita refiere un argumento más o menos similar: “De ver que mis hermanos salen, me gusta salir y saber que la Virgencita me puede dar un año más de vida” (García, B. 2017).

Es interesante que pese al cambio de mentalidad, las jóvenes danzantes aún no aspiran del todo a dirigir o coordinar el grupo, es un peldaño que con el transcurso de los años probablemente suban, pero, de momento, las mujeres expresan que “me sentiría muy nerviosa” que “me cuesta hablar frente a mucha

gente”. Es interesante el sentir democrático que expresa el primer coordinador, pues al preguntarle sobre la posibilidad de que una mujer sea coordinadora, manifestó lo siguiente:

Si alguno de nosotros cuatro se retira por motivo de trabajo o porque vive lejos, y si hay una mujer que se quiera hacer cargo, o está con la actitud de querer ser coordinadora, las puertas están siempre abiertas... ellas tienen todo el derecho... pero siempre se consulta al grupo (Sian Boror, A. 2017).

- e. **Acto devocional católico:** Dicha razón es la más generalizada entre los bailadores (hombres y mujeres), puede tratarse de una ofrenda volitiva a la Virgen de Guadalupe, una promesa o bien una penitencia.

Ofrenda volitiva:

La costumbre aquí [en Las Charcas] ha sido estrenar [ropa nueva] para el 12 de diciembre. La gente acostumbra estrenar para Navidad... nosotros no, el estreno de nosotros es como un regalo para la Virgencita... en Navidad y Año Nuevo uno se vuelve a poner lo del día de Guadalupe (Castillo, H. 2017).

Promesa:

El año pasado yo me casé. Teníamos un poquito de problema con los bebés. Entonces, con mi esposa, un día antes de la presentación del baile... le pedimos a ella [a la Virgen de Guadalupe] nos hiciera el milagro de concedernos un bebé. Este año nos dieron la noticia de que estábamos esperando bebé. Estamos seguros con ella [la esposa] que la Virgencita nos hizo el milagro.

Penitencia:

Yo había destruido mi hogar y a ella le ofrecí siete años más de baile si lograba restaurar mi hogar... como una penitencia, ¿verdad?. Gracias a ella [a la Virgen de Guadalupe] ya está otra vez mi familia junto a mí. Solo queda cumplir la penitencia.

Las transformaciones anteriores, o sea, el paso de la cofradía a la asociación, de ancianos mayordomos a jóvenes coordinadores, la inclusión de las mujeres en la danza como bailadoras, la meritocracia como forma de ascenso sin importar la edad o el sexo, reflejan las profundas refuncionalizaciones de la cultura tradicional en la actualidad. Este “reacomodo constante” es lo que René De la Torre (2012) define

como “entremedio” o “umbral” un ir y venir entre lo tradicional y lo nuevo, en consecuencia, se trata de una “reinvención de las tradiciones”. Los jóvenes bailadores viven plenamente sus tradiciones pero también las bondades de la vida moderna: el grupo de Moros y Cristianos tiene página en Facebook, coordinan sus actividades a través de Whaatsapp, toman videos de sus presentaciones para subirlos a Youtube. Así también, comprarten gustos por tendencias musicales como el reggaeton, bachata y rancheras; también por subculturas como el K-pop (Korean Pop), los series animadas japonesas (anime/-manga) como Dragon Ball Súper, One-Puch Man y Ataque de los Titanes, por mencionar algunas.

3.2 Regalos para la Virgencita: cambio de originales y trajes

Los parlamentos u originales constituyen el contenido o la esencia de la representación danzaria que se lleva a cabo. Están escritos en verso y narran el enfrentamiento entre moros y cristianos, españoles y árabes, el bien y el mal, como metáfora artística del proceso de reconquista que España experimentó y concluyó a finales del siglo XV (oficialmente en 1492). Dicha representación artística posteriormente se empleó como instrumento didáctico de adoc-trinamiento católico de los indígenas

que habitaban en los actuales territorios americanos, como es el caso de los grupos lingüísticos guatemaltecos, quienes hacia finales del siglo XVIII habían reconfigurado la danza como elemento de su cultura.

Históricamente los bailadores de Las Charcas han representado esta danza utilizando originales “heredados de años atrás” los que clasifican de dos maneras: “compuestos”, aquellos en los que se han omitido palabras o expresiones en latín, las que suelen dificultar el proceso de aprendizaje de los diálogos debido a la poca o nula familiaridad con el extinto idioma. Los parlamentos que no tienen ningún tipo de modificación se conocen como “originales puros”, que actualmente no se usan y se conservan como reliquia o patrimonio del grupo. Sin embargo, los actuales coordinadores explican que las desavenencias con directores o coordinadores antiguos, mermaron el número de originales que el grupo había acumulado a lo largo de las generaciones, los que fueron compartidos por algunas organizaciones danzarias de Mixco y San Juan Sacatepéquez (Guatemala), principalmente. Al respecto, el primer coordinador comenta:

La persona que estuvo antes que nosotros, se molestó [enojó] porque no quisimos pedirle que regresara [al grupo]. Entonces no quiso devolver los originales

que tenía en su poder. Por eso solo tenemos como cuatro “compuestos”. En estos cuatro años lamentablemente no hemos podido conseguir ninguno (Sian Boror, A. 2017).

Independiente de la cantidad de originales que se tengan, es palpable el interés o gusto compartido entre los bailadores por querer cambiar constantemente los diálogos, situación que se explica en forma clara y concreta:

Se cambian para no aburrir a la gente [al público] y nosotros mismos, porque cada año siempre presentar lo mismo, como que no, ¿verdad?. La gente que viene a vernos, uno o dos años contentos, pero ¡ya todo el tiempo lo mismo!.... no les gustaría, ni a nosotros tampoco (Escalante, M. 2017).

Además, cuando no se tiene oportunidad de conseguir un nuevo original, se opta por rotar los que ya se tienen:

Esa es la tradición acá dentro del baile, estar cambiando de original cada año. Este año se saca uno dentro de cuatro o seis años se vuelve a sacar. Pero cada año se tiene que cambiar. Para nosotros también es bonito porque aprende uno cosas nuevas, es como un reto cada año, parte del sacrificio para la Virgencita (Osorio, G. 2017).

En ese orden ideas, resulta interesante la experiencia que se tuvo con el grupo de bailadores, pues a solicitud de los coordinadores se facilitó el original de la danza “El Cuto Partideño”, variante de Moros y Cristianos que se realiza en Zapotitlán (Jutiapa) el Sábado de Gloria. Los jóvenes se mostraron entusiasmados con el nuevo relato y en asamblea general decidieron que sería la representación danzaria del 12 de diciembre de 2017. Puede observarse, entonces, que la cultura tradicional en ocasiones cambia rápidamente, no a través de procesos largos y tendidos en el tiempo como suele asumirse. Dicha transformación se puede favorecer por agentes externos (la investigadora en este caso) que propician una difusión indirecta como respuesta a un interés, necesidad o gusto particular de los sujetos sociales (los bailadores) quienes cambian algunos signos distintos de su cultura (los parlamentos) sin que se altere su significado y fin profundo: venerar a la Virgen de Guadalupe con la danza²¹.

²¹ Sobre los cambios acelerados en algunos rasgos culturales materiales, Deyvid Molina (2014) documentó la manera como el traje tradicional de las mujeres *ch’orti’*, especialmente en Jocotán (Chiquimula) se transformó de un refajo azul cuadriculado y blusa de algodón, a un traje de seda de revuelos, multicolor y con diversas

Con la indumentaria empleada para la danza opera la misma lógica, pues cada año los bailadores cambian su traje y los respectivos accesorios. Anteriormente se explicó que varios devotos de la Virgen de Guadalupe de Las Charcas, aún mantienen la costumbre de usar ropa nueva para el 12 de diciembre y no para Noche Buena, como es la tradición en Guatemala. Los moros también usan traje nuevo como ofrenda o regalo para la santa patrona, siendo una metáfora de la ropa que la virgen debería estrenar por su “cumpleaños”, pero por tratarse de una imagen en lienzo obviamente no puede ser vestida, entonces, los devotos estrenan por ella y para ella, invirtiendo alrededor de 750 quetzales por traje, lo que implica meses de sacrificio y ahorro. La indumentaria de los bailadores

aplicaciones decorativas. Al parecer entre las décadas de 1940 y 1950 empezaron a escasear los cortes procedentes de Salamá (Baja Verapaz), al igual que el teñido con colorantes naturales que se efectuaba en la aldea El Brasil (Camotán, Chiquimula). En consecuencia, algunas vecinas ladinas de Jocotán como María Morales, dedicadas a la confección de prendas de vestir y venta de artículos de costura, impulsaron entre sus clientas indígenas el gusto por trajes a la usanza de las indígenas mazahuas de México, generando nuevos diseños que tuvieron gran acogida entre las mujeres *ch’orti’*.

Tabla 2
Trajes de la danza de Moros y Cristianos de Las Charcas

Prenda	Materiales	Comentario
Calzón	Lo usan moros y cristianos, los primeros en rojo y los segundos en verde u otro color. Anteriormente se usaba la tela atoyac, pero al escasearse se optó por la podesua. La prenda tiene un corte recto y holgado, se ajusta a la cintura con pretina y botón, en su defecto con elástico.	Se decora con figuras de “copos de nieve” u otros diseños geométricos en papel esmaltado, se emplean colores brillantes (azul, amarillo, fucsia, verde...). Lo confecciona la costurera contratada para ello.
Camisa	Para los cristianos es de color blanco y para los moros rojo. Generalmente es de tela de algodón.	El diseño incorpora: manga larga, cuello, botones al frente y puños. Se compran en establecimientos comerciales.
Capa	La usan moros y cristianos, los primeros en rojo y los segundos en verde u otro color. Generalmente se confecciona en tela satín, es amplia y larga, pues cuelga hasta los tobillos. Ocasionalmente se utilizó la tela conocida como pana.	La capa es la prenda donde los bailarores exteriorizan mejor sus gustos decorativos y devocionales. Una estampa con la imagen de la Virgen de Guadalupe se coloca en el centro y alrededor se hacen aplicaciones de figuras de “copos de nieve”, rosales, flores, estrellas, incluso diseños más personales como: unicornios, ángeles que representan bebés, frases de rogación o agradecimiento.
Corona	Los moros usan una corona abierta con media luna o sol en la parte superior, como símbolos de la religión musulmana. Los cristianos emplean una corona cerrada con una cruz o estrella, en representación de la fe católica.	
Cinturón	Lo usan moros y cristianos para ajustar el pantalón y darle mejor vista.	Anteriormente se fabricaba con las láminas de anuncios de partidos políticos que se colocaban en los postes del tendido eléctrico. Como hoy en día se encuentran en desuso, se compra la lámina del calibre correspondiente en el mercado El Guarda. El cinturón mide de 15 a 20 centímetros de ancho y se decora con papel esmaltado.
Pañuelo y espada	Lo usan moros y cristianos, el pañuelo es de algodón con bolitas blancas, debe corresponder al color distintivo de cada grupo.	La espada es un machete con empuñadura de metal, se le quita el filo para prevenir percances.
Peluca	La usan moros y cristianos, está hecha con fibras de maguey	Cada bailaror confecciona su peluca. Algunos por razones de tiempo la encargan con Osvaldo García o Rigoberto Sian-Canel, expertos en la fabricación de esta parte del atuendo.
Máscaras	Las usan moros y cristianos, constituyen las “reliquias” del grupo. Están talladas en madera y como medida de seguridad se han empezado a hacer copias en fibra de vidrio. Actualmente se tienen 11 máscaras originales y 19 copias.	Las máscaras son resguardadas por el primero y segundo coordinadores del grupo, quienes hacen los papeles de reyes. Según la tradición oral, hace “muchísimos años” el patrón de la finca (miembro de la familia Pijol, por supuesto) regaló a sus trabajadores un árbol grande de cedro para que tallaran las máscaras. Lamentablemente por diferentes eventos, como incendios, se perdieron tres máscaras del grupo de los cristianos.

Fuente: Castro-Ramos, 2017.

actualmente se compone de los siguientes elementos:

El uso de indumentaria nueva entre los bailarores es una práctica que se realiza desde no hace muchos años, pues “antes se usaba la misma ropa... independiente del original, hoy los trajes varían según el original” (Castillo Reyes, S. 2017).

Se aprecia, entonces, cómo las nuevas generaciones desarrollan algunas modificaciones en rasgos culturales que a su vez responden a factores intrínsecos de los jóvenes, ya que los trajes son el lienzo donde plasman y expresan no solo la veneración o “amor a la morenita” sino sus gustos personales, por ejemplo, una jovencita que baila interpretando a una princesa pintó un unicornio de color rosado y aplicaciones brillantes.

Dicho ser mitológico fue una tendencia de moda entre las adolescentes de 2017, el estilo se caracteriza por el uso de colores pastel brillantes, colores del arcoíris o metalizados, aplicados en ropa, maquillaje (labiales y sombras especialmente), tintes para cabello, esmaltes de uñas, geles y esencias aromáticas. Incluso se desarrolló la “comida unicornio” como pasteles o galletas decoradas con los colores correspondientes.

La cadena de café Starbucks con franquicia en Guatemala, también promocionó en 2017 el *frappuccino unicornio*, elaborado con colores brillantes que cambiaban de tonos y sabores al removerse.

Como puede verse las tradiciones no se desligan de las tendencias globalizantes a las que hoy en día se exponen los jóvenes, lo que no altera el espíritu, la esencia o el sentido de identidad social y religiosa de la danza, pues simplemente adornan sus trajes *a la carta*, o sea, con los elementos que resultan estéticos y funcionales desde su perspectiva.



Figura 17. Anda procesional de la Virgen de Guadalupe en el patio que comparten la Inspectoría Salesiana, la capilla de la virgen y la parroquia del Espíritu Santo. Fotografía: Xochitl Castro Ramos.



Figura 18. Detalle de la imagen procesional de la Virgen de Guadalupe. Fotografía: Xochitl Castro Ramos.



Figura 19. Bailadores que representan a los cristianos cargando el anda de la santa patrona de Las Charcas. Fotografía: Xochitl Castro Ramos.

Finalmente es importante anotar que “salirse del baile” o más bien “dejar de bailar” en el contexto de la comunidad de devotos de Las Charcas, implica generalmente incorporarse a otros roles o papeles

dentro del mismo sistema devocional. Acerca de ello, por ejemplo, Julio Castillo fue bailaror durante 40 años (desde los siete a los 47 años de edad) dejó de participar en la danza porque se integró más a las actividades de “adorno” del anda y de la procesión de la “Virgencita”, a la vez su nivel de compromiso fue ascendiendo en la asociación de devotos hasta ocupar actualmente la presidencia (Castillo, J. 2017).

De igual manera su hermana, Hortencia Castillo, fue actriz de loas durante siete años consecutivos pero dejó de hacerlo porque su trabajo le impedía llegar a tiempo a los ensayos. Sin embargo, aprendió a coser a máquina y decidió poner al servicio de la celebración mariana su oficio, convirtiéndose en la costurera de los bailarores a quienes orienta sobre la cantidad y tipo de tela que deben comprar, asesora sobre aspectos del diseño, accesorios u otros implementos decorativos del vestuario. Afirma que cobra lo mínimo por su trabajo, 150 quetzales, pues “todo es para la Virgen” (Castillo, H. 2017).

El caso de Rigoberto Sian Canel demuestra que la relación con el baile puede ser de *ida y vuelta*. Durante muchos años danzó “escalando en la fila” distintos personajes, lamentablemente por problemas familiares tuvo que salirse, de lo contrario en “uno o dos años hubiera

llegado a ser rey, como están mis hijos ahora [Alejandro y Rigoberto Sian-Boror] ”, comenta. En la actualidad sirve en la iglesia del Espíritu Santo como miembro de la asociación, pero considera que de ser necesario estaría dispuesto a volver a bailar “A mi hijo [Alejandro Sian Boror] le digo... si de repente le hiciera falta gente en las filas [de danzantes] todavía me animara a echarle la mano. Yo sé que ahorita estoy sirviendo de otra forma en la iglesia, a la Virgencita, pero cuando uno ha sido bailador todavía siente el llamado a seguir” (Sian Canel, R. 2017).

No obstante, un punto de inflexión por el que una persona no regresa a la danza ni participa más en ninguna práctica devocional para honrar a la santa patrona, es el paso a la religión evangélica. Rosalío García es uno de los rancheros que trabajaron en Las Charcas cuando aún era la finca de Rafael Piñol y Batres, el terreno que ocupa su casa se encuentra bajo el régimen de usufructo vitalicio que estableció Marie Rasquin de Piñol y que fue respetado por los curas salesianos. Durante su juventud don Rosalío llegó a interpretar el papel de “rey cristiano”, el más alto en cada fila de bailadores. Sentía especial predilección por el momento de los “desafíos” o enfrentamiento cuerpo a cuerpo con el rival del bando contrario, blandiendo amenazadoramente las

espadas en el aire. Pese a que su rostro y voz denotan los gratos recuerdos que esa etapa del pasado trae a su memoria, es categórico en afirmar que tanto él como su familia encontraron una “nueva vida en el evangelio” (García, R. 2017).

De hecho su hijo José Alejandro García Guzmán, fue actor de loas, escribió 45 obras o parlamentos para dicho género de teatro popular, durante 25 años fue devoto cargador del Cristo yacente del templo de El Calvario, ubicado en la zona 1 capitalina, también participó activamente en la parroquia del Espíritu Santo. Pero afirma que en 2010 el “evangelio llegó a nuestra vida” pues la familia completa dejó el catolicismo y “dejaron las cosas del mundo” incluyendo su participación en actividades de devoción popular como las danzas, loas y procesiones. Señala que al recibir los “ministerios del Señor Jesucristo” sus vidas pasaron a sustentarse en la palabra de Dios plasmada en las sagradas escrituras y no en “cosas de hombres” (García Guzmán, J. 2017)

Es así como actualmente ser bailador del grupo de Moros y Cristianos de Las Charcas, es una categoría o unidad socialmente construida por la tradición, en cuanto al aspecto macro o social (se respetan los personajes y diálogos de los originales, los colores que identifican a cada bando, la coreografía ancestral, el diseño de

los trajes, el uso de máscaras...) pero la actual juventud ha flexibilizado el elemento micro o personal, es decir, el significado particular que cada individuo le otorga al personaje que interpreta (la decoración de los trajes con unicornios, ángeles que representan bebés fallecidos, catrinas...).

Dentro del ámbito micro también se incluyen los motivos íntimos para danzar, la intensidad con que se interpreta el personaje o la resistencia física que conlleva un recorrido procesional de más de 12 horas. Dejar de ser danzante en Las Charcas rara vez conlleva un desarraigo con la devoción mariana (salvo cuando se cambia de religión), pues se encuentran otros espacios de participación como: costurera de trajes, fabricante de pelucas, responsable del adorno o encargado de las actividades que permitan recaudar recursos económicos para la festividad.

De manera que el eje transversal que motiva y cohesiona a todos ellos es la identidad con el territorio históricamente compartido y la fe en la Virgen de Guadalupe, santa patrona cuyo lienzo ha acompañado durante más de 400 años a las pasadas, actuales y futuras generaciones.

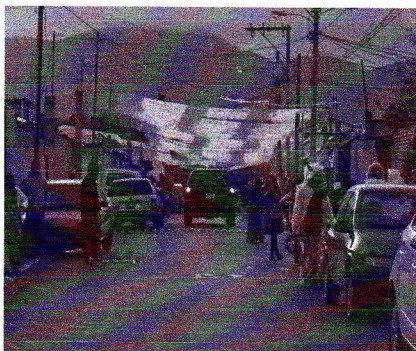


Figura 20. Entrada principal a la colonia El Algodonal donde vive la mayor parte de bailadores y sus familias. Engalanada con festones para el 12 de diciembre de 2017. Fotografía: Xochitl Castro Ramos.

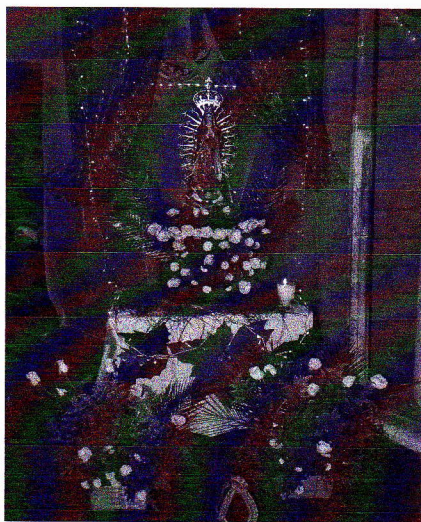


Figura 21. Uno de los altares elaborados afuera de las casas por las familias devotas de la Virgen Morena, colonia El Algodonal. Fotografía: Xochitl Castro Ramos.



Figura 22. Otro altar familiar realizado por devotos en El Algodonal. Fotografía: Xochitl Castro Ramos.

Conclusiones

1. La danza como parte expresiva de la religiosidad popular, constituye el camino por el que los bailarores se relacionan positivamente con lo sagrado, aportando significado, consuelo y esperanza a los distintos momentos y circunstancias de la vida. Además, integra a los bailarores y sus familias como una comunidad de devotos guadalupanos, quienes guardan un fuerte sentido de identidad con el territorio (Las Charcas) y los orígenes de sus antepasados (los rancheros). La mayoría de bailarores viven en las colonias El Algodonal y Los Chitay (terrenos que los Piñol
2. La devoción guadalupana en Las Charcas se arraiga y adquiere nuevos aires a partir de la segunda mitad del siglo XX, por el interés de tres sujetos sociales principales: Marie Rasquin de Piñol, el cura Antonio Gariglio y los trabajadores de la finca. Los cambios en las circunstancias y las épocas han provocado transformaciones en las características y elementos de la danza de Moros y Cristianos. Entre la década de 2000 y 2010, se generó el cambio cofradía hermandad-asociación (a nivel organizativo) y mayordomos coordinadores (a nivel de liderazgo). Además, las personas mayores cedieron los puestos directivos a hombres jóvenes (los coordinadores tienen de 22 a 30 años) y se permitió la participación de mujeres como bailaroras,

destinaron para sus trabajadores), la tenencia de la tierra varía entre los grupos familiares: unos son propietarias del terreno donde tienen su casa, otros alquilan viviendas e incluso algunos todavía se benefician de la cláusula testamentaria de Marie Rasquin de Piñol, quien otorgó el usufructo al ranchero y su esposa hasta su fallecimiento.

quienes poco a poco han ampliado sus espacios de participación, empoderándose no solo de personajes femeninos (princesas) si no de roles que tradicionalmente habían sido solo de los hombres: vasallos o soldados moros y cristianos.

3. En el grupo de bailadores se mantienen y escalan posiciones con base en la meritocracia, considerando cualidades como: disciplina, dedicación y devoción. Las decisiones se toman democráticamente, considerando la opinión de la mayoría, pero bajo el liderazgo de los cuatro coordinadores. Dentro de los motivos que los colaboradores mencionaron para participar en la danza se encuentran: identidad cultural territorial, gusto o placer personal, prestigio social y la propia devoción por la Virgen de Guadalupe. Por otra parte, se aprecia un proceso de “reinención de las tradiciones” como propone René De la Torre (2012), pues los danzantes entremezclan elementos de la cultura tradicional y moderna, otorgándole un matiz único a su representación sin perder el sentido devocional que la caracteriza.

Agradecimientos

La autora agradece profundamente la incondicional ayuda de los coordinadores del grupo de Moros y Cristianos: Alejandro Vinicio, Rigoberto Sian Boror y Selvin Castillo Reyes. De igual manera los aportes de los jóvenes bailadores que participaron en el estudio: Vilma y Norma Sian-Boror; Evelin Andrea y Brayan Daniel Chitay González; Josué Daniel Chitay López, José Osbaldo y Blanca Lidia García Yapán; Melvin Denilson Yoc Canel, José Enmanuel y Marvin Leonardo Velásquez Gómez; Hugo Leonel Salguero Morales, Madeline Dennise Osorio Pixtún, Jonathan Iván Barillas Domínguez, José Amilcar González Guzmán, Alfonso Eliceo Pérez García, Anthony Adrián Musus Sian, Gerson Osorio Chajón, Fernando Antonio Gálvez Barillas, Cristian David Chitay López, Hilda Mariela Chitay Jerez, Mario Escalante y Otto Salazar.

No puede dejarse de lado el apoyo de los señores Julio y Hortensia Castillo, directivos de la Asociación de Devotos de la Virgen de Guadalupe; el invaluable conocimiento histórico de Oscar Rodríguez Ovando y las experiencias de vida de Rosalío García, José Alejandro García-Guzmán y Rigoberto Sian Canel. También se agradece la ayuda del padre Atilio Velásquez, párroco de la iglesia del

Espíritu Santo, por facilitar el acceso a distintos espacios de la parroquia con el fin de realizar entrevistas y tomar fotografías. Finalmente, la autora extiende su gratitud a todas aquellas personas que no fueron mencionadas pero que permitieron la entrada a sus hogares y espacios de convivencia; compartiendo sus conocimientos, experiencias y sentimientos respecto a su fe, así como el esfuerzo que significa mantener viva una tradición que año con año renueva su vida y su pasado.

Bibliografía:

Barrios, M. A. (2001). Celebraciones y rezados de la Virgen de Guadalupe en la ciudad de Guatemala. *La Tradición Popular*, 134, 1-12 pp.

Cabeza Cáceres, C. y Martínez, M. (2012). La representación de moros y cristianos de Matlán (Cúllar-Granada). Una fieta enterrada por el éxodo rural.

Castro Ramos, X. (2014). El Cuto Partideño del valle de Chingo. Aproximación a una danza tradicional de Zapotitlán, Jutiapa. *Tradiciones de Guatemala*, 82, 317-347 pp.

Checchi, S. (2013). Padre Antonio Gariglio, 60 años de sacerdocio.

De la Torre, R. (2012). La religiosidad popular como “entre-medio” entre la religión institucional y la espiritualidad individualizada. *Civitas*, (Vol.12, No. 3), 506-521 pp.

García Canclini, N. (2007). ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad?. *Revista Eure*.(Vol. XXXIII, No. 99), 89-99 pp.

García Caclini, N. (2003). Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. México: Editorial Grijalbo.

García Espada, A. (2013). Religiosidad popular en Centro-américa. El desafío metodológico. *Teoría y Praxis*, 23, 3-14 pp.

Molina, D. (2014). La indumentaria tradicional Ch'orti'. *Tradiciones de Guatemala*, 82, 113-168 pp.

Reglamento de Jornaleros, Decreto 177.

Rostas, S. y Droogers, A. (1995). El uso popular de la religión popular en América Latina: una introducción. *Aleridades*, 5 (9), 81-91 pp.

Sandoval Forero, E. (2004). La danza de Los Arrieros: entre la identidad y la memoria. México: Ediciones Insumisos Latinoamericanos.

Solórzano Vega, A. (2016). Historia colonial de Samayac, municipio del departamento de Suchitepéquez, 1700-1820. *Tradiciones de Guatemala*, 85, 7-39 pp.

Documentos del Archivo General de Centro América

AGCA. 1 Sig. A.1 68.3, Leg. 149, Exp.2900

Entrevistados a colaboradores:

1. Castillo, Hortensia. Edad: 47 años. Ocupación: costurera, confecciona los trajes de Moros y Cristianos. Fecha de la entrevista: 02 de abril de 2017.
2. Castillo, Julio. Edad: 55 años. Ocupación: maestro albañil, presidente de la Asociación de Devotos de la Virgen de Guadalupe, ex bailaror. Fecha de la entrevista: 02 de abril de 2017.
3. Castillo Reyes, Selvin. Edad: 30 años. Ocupación: bodeguero, uno de los coordinadores del baile de Moros y Cristianos de Las Charcas. Fecha de la entrevista: 04 de febrero de 2017.
4. Escalante, Mario. Edad: 31 años. Ocupación: Fecha de la entrevista: 31 de julio de 2017.
5. García, Blanca. Edad: 18 años. Ocupación: Estudiante. Fecha de la entrevista: 19 de marzo de 2017.
6. García, Rosalío. Edad: 82 años. Ocupación: albañil, ex rancharo de la finca Las Charcas, ex bailaror y actor de loas. Fecha de la entrevista: 15 de febrero de 2017.
7. García Guzmán, José Alejandro. Edad: Ocupación: Sastre, ex actor y escritor de loas. Fecha de la entrevista: 15 de febrero de 2017.
8. González, Amilcar. Edad: 36 años. Ocupación: Fecha de la entrevista: 31 de julio de 2017.
9. Jacobo, Irma. Edad: Ocupación: vendedora en la terminal de buses de la ciudad de Chiquimula. Fecha de la entrevista: 15 de agosto de 2017.
10. Osorio, Gerson. Edad: Ocupación: Fecha de la entrevista: 31 de julio de 2017.
11. Pirir Boche, Fernando. Edad: Ocupación: Tipógrafo y representante de la danza Los Seis Toritos, Lo de Bran, Mixco. Fecha de la entrevista: 01 de agosto de 2016.
12. Sian Boror, Alejandro. Edad: 27 años. Ocupación: Florista, decorador de arreglos. Fecha de la entrevista: 04 de febrero de 2017, 19 de marzo de 2017.
13. Sian Boror, Norma. Edad: 23 años. Ocupación: Florista, decoradora de arreglos. Fecha de la entrevista: 19 de marzo de 2017.
14. Sian Boror, Rigoberto. Edad: 24 años. Ocupación: Pintor, decorador de interiores. Fecha de la entrevista: 04 de febrero de 2017.
15. Sian Boror, Vilma. Edad: 21 años. Ocupación: Estudiante. Fecha de la entrevista: 19 de marzo de 2017.
16. Sian Canel, Rigoberto. Edad: 54 años. Ocupación: bodeguero de piezas arqueológicas en el IDAEH y ex bailaror: Fecha de la entrevista: 19 de marzo 2017.
17. Salazar, Otto. Edad: 34 años. Ocupación: Contador Público y Auditor, baila en el papel de mono desde hace 3 años junto a su hija. Fecha de la entrevista: 12 de diciembre 2017.